



LOS MEDICOS DE ANTAÑO EN EL REINO DE CHILE

Dr. Hernán Romero

Según don Benjamín, ocupaban el peldaño más bajo de la escala social, un punto por encima de "la condición doméstica"; pero se alquilaba un indio por salario en oro, en tanto que al médico de hospital se le pagaba en choclos, zapallos, charqui y chuchoca. El primer protomédico ganaba 3 30.— que era, hacia 1800, el sueldo de un "cochero de libras y de berlina". Aproximadamente en esta fecha todavía regían legalmente los aranceles que fijó, a mediados de la centuria precedente, el Alcalde don Francisco Javier Errázuriz: cuatro reales por una visita entre la salida del sol y las 11 PM y un peso después de esta hora siempre que el facultativo no hubiera atrasado intencionalmente el llamado; esta misma suma costaba la amputación de una pierna. Poco antes, reales órdenes habrían castigado al protomédico que no diera "aviso de los contagios" con 30 días de cárcel por la primera omisión y cuatro años por la segunda.

Un decreto sobre esta materia en 1814 mantuvo los honorarios y dejó establecido que los pagaran los "pudientes", porque a los "infelices" se les atenderá "de balde" y se les dará aun dinero del bolsillo para adquirir los medicamentos. Si el galeno no acude al requerimiento hasta del "último del país" se le multará con 5 200 — —cuatrocientas veces el valor de una visita— y si reincide, con la ineludible "privación de curar por un año". Agrega Vicuña Mackenna que lejos de defender al gremio o propender a su elevación, el protomedicato se encargó de vigilar a los miembros, desterrarlos y agobiarlos de multas que quedaban, como las que imponía la inquisición, para beneficio propio.

El autor incurre en dos gazapos curiosos. Anota que, en 1761, Santiago tenía 30.000 habitantes y cinco médicos que cita por sus nombres y que serían los mismos —milagro de longevidad— que en 1566. En 1830 la capital figura con cerca de dos millones —milagro de crecimiento— y podría tener más del triple si no fuera por los azotes de viruela. Cabe conjeturar en qué basó el cálculo. A propósito de que el Dr. Manuel Julián Grajales trajo a Chile el virus vacunal y convirtió la anatomía que era un "simple despoje humano en una ciencia experimental", cuenta que en Lima hicieron la autopsia (1801) del Virrey O'Higgins colgándolo por un talón de un naranjo" y allí lo habrieron "como a un puero". El hecho parece poco verosímil.

La primera edición de este libro apareció en 1877, o sea, exactamente cien años atrás. El centenario resulta digno de celebrar. Empieza por informar sobre los procedimientos que empleaban los indígenas para tratar las enfermedades y después sobre el nacimiento y evolución de los establecimientos de caridad —entre los que había que incluir entonces a los hospitales— y termina alrededor de 1920. En este momento describe el amanecer de la medicina moderna con la incorporación a la actividad docente de personalidades tan descolantes como Blest que fue indudablemente su padre y, entre otros, de Cox, de Bustillos y de Szilé. Engendraron ellos el Curso de Estudios Médicos, iniciado en 1823 y del cual la Escuela de hoy es descendiente legítima. Escudriñar el desarrollo de estos procesos y reconocer a sus actores procura una lección de incuestionable valor.

Los médicos de antaño en el reino de Chile [artículo] Hernán Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Hernán, 1907-1978

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los médicos de antaño en el reino de Chile [artículo] Hernán Romero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile